

«con las otras y estas dos principales corren leste á hueste; tendrán  
 «las dichas lagunas de largo ocho leguas, y de ancho tendrá tres  
 «leguas, y en medio de estas lagunas, entre la una y la mar del Sur,  
 «hace una isla que terna cuatro leguas de largo, y una legua y me-  
 «dia en partes de ancho, y en esta isla están los pueblos de Gua-  
 «zontlán y Ocelotlán, y entre las dos lagunas hace otra isla ó man-  
 «ga de tierra firme hasta el pueblo de Tepehuazontlan, y junto á  
 «este pueblo está la canal destas lagunas, por donde salieron los  
 «navíos que el Marqués del Valle mandó para las Californias y es-  
 «peciería; y en todas estas lagunas hay mucha cantidad de géneros  
 «de pescado y camaron, de que los naturales son muy aprovecha-  
 «dos, porque viven y tratan de ello, corriendo hacia leste, corre  
 «otra isla entre la mar y la dicha laguna, que corre al este, que tie-  
 «ne más de doce leguas de largo y de ancho en algunas partes á  
 «dos leguas, y á legua y media, y á legua, y en esta isla hay dos  
 «pueblos el uno que se dice Camotlan y el otro Iztaltepec de la mar  
 «junto á un cerro, y más adelante, corriendo la vía del este, están  
 «otros dos cerros en una isla anegadiza, en que los naturales de la  
 «dicha isla tenían el principal sacrificio; es tierra llana y en muchas  
 «partes anegadiza, y de manglares, y al presente está esta isla  
 «poblada de estancias de ganado mayor, y lo mismo la isla dicha  
 «de Guazontlan está poblada de ganados mayores.» (Torres, MS.)

Puntualiza este escritor que los habitantes de esas islas hablan la lengua *guazonteca* (huazonteca), razón por la cual algún etnógrafo les ha llamado *Huazontecos*. Según Burgoa, como veremos adelante, este nombre no se aplica al idioma sino á el artefacto ó mantas que ellos tejen.

A fines del Siglo XVII un historiador religioso dió á luz una sucinta noticia tocante á los huavi, y es la que sigue: (Burgoa, 1674.)

## CAPÍTULO LXXII.

### De la Provincia de Tehuantepeque, de su Ministerio y Doctrina.

«..... fué este Payz en su antigüedad poblado de una nacion llamada *Huabe* venida de la parte de Medio día, ó Sur, y de sus historias, y caracteres se supo, que por guerras que tuvieron entre si, ó con otros vezinos vencidos, y perseguidos, se embarcaron, en

canoas, ó barcos de su usanza, y vinieron costeano á vistas de tierras, por la Mar del Sur, y aunque probaron á tomar puerto en diversas partes, hallaron grandes dificultades, ó ya por resistencia de sus moradores, ó ya por la fragosidad de los puestos infructiferos, y nocivos ó ya, porque el Demonio á quién servían los guiaba como á los Mexicanos, á las tierras más fértiles, y abundantes, como han sido siempre estas, y llegando á esta Costa de Tehuantepeque, hallaron las comodidades para su propagacion, y sustento, algunos dicen, que los que habitaban esta tierra eran Mijes, nacion toda inclinada á vivir en Cerranías, y montañas, y como estos son llanos dilatadísimos de tierra llana, y tan caliente, nunca estuvieron bien hallados, y así fué poca la resistencia, que hicieron á los Huabes, y parece, esto tiene fundamento, por que por parte de el Norte de Tehuantepeque, antes y despues, están hasta hoy pobladas las montañas de Mijes, empezando desde la Villa alta de San Ildefonso hasta los Soques de la Provincia de Chiapa, que corren más de cien leguas continuas de la nacion mije, con alguna diferencia en su lengua, y da ocasion su multitud, y fuerzas á persuadirnos á que dexarian con pequeña diligencia esta tierra á los Huabes, que la fueron ocupando con su propagacion, hasta la comarca de Xalapa, y se averiguó su venida de muy lexos, en estos tiempos, por un Religioso de Ntro. Seraphico Padre San Francisco, q. venía de la Provincia de Nicaragua, y oyendo en el Convento de Tehuantepeque á un Religioso nuestro Ministro de los Huabes hablar con su muchacho reparó en las voces, y términos de la lengua entendiend lo que decian aunque con alguna diferencia, y dixo que era el mesmo hidioma de unos Pueblos de Nicaragua, y de alla devieron salir de estos, pasando las costas de Sonsonote, Guatemala, Suchitepeques, y Soconusco, hasta parar en esta de Tehuantepeque tan deliciosa, y dilatada que el Emperador Mexicano Montezuma passando sus exercitos por ella al Reyno de Guatemala, conquistando y reduciendo á su obediencia esta Provincia, no quiso que la talasen, porque sujetándosele estos Huabes, y dexando bastante presidio en sus fronteras dispuso aquí el descanso, y sustento de sus soldados . . . »

Más adelante, refiriéndose especialmente á la tierra que entonces y hoy habitan, dice:

## CAPÍTULO LXXV.

### De la Doctrina, y Vicaría de San Francisco de la Mar.

«Esta Doctrina se nombra assí, por el citio adonde se retiraron los Indios Huabes, huyendo de la braveza del Rey Zapoteco q. dichoso en la guerra, y poderoso en las armas, los apretó de suerte en el Valle de Xalapa, de donde se havian aposessionado, poblado sus amenas praderías, con tanta abundancia, que podían ser de envidia para populosos Reynos. Eran los huabes, gente forastera, y advenedisa, . . . y se dijo ya antes, que la nacion destes Indios huabes avian venido de tierras muy lexanas, de alla de la costa del Sur, más cerca de la Ecliptica vezindad del Perú, y segun las circunstancias de su lengua y trato, de la Provincia ó Reyno de Nicaragua, ó por infortunios de guerras, ó por estragos de enfermedad ó hambres, como á los Tepanecas . . . »

«Los huabes lo fueron (huespedes y peregrinos) si, recien venidos á esta tierra, segun lo mas probable, por la mar en barcos, ó balzas, siempre á vista de tierra, y no descubrieron otra mas desembarazada, ó parecida á la suya, que esta, probaron su dicha en registrar el Payz, y aunque se colige de sus pinturas, q. hallaron algunos Mijes de aquella numerosa nacion, no fué muy dificultoso convenirse con ellos, porque todos generalmente se crian entre espesuras de montes, y asperezas de nieve, y estas campiñas descombradas, y regiones de Indios, no fueron muy de su afecto, y con la correspondencia de los recien venidos, tuvieron bastantes conveniencias, y unos, y otros sin poderse resistir á Montezuma le franquearon el passo á sus exercitos, para proseguir con sus conquistas á otros Reynos, fortuna que despertó á la del Zapoteco, como ofendido en su Corte de los asaltos, rezeloso del poder de sus fuerzas, y nada seguro de verle victorioso, como quien le podía detener por la retaguardia, salió á vendimiarle los despojos, sino de totalmente vencidos, recapitulados á treguas de reconocimiento por las Provincias por do passaban, y bastaua la multitud de sus exercitos, para dexar á los naturales ó haitadores muy estragadas las fuerzas, para salir con otros á batalla que no fue lo menos, ni mas mal pensado del Zapoteco, como manifestaron sus victorias, y aunque estos huaves de Xalapa, y de Tehuante-